
This is the **published version** of the article:

Vilella, Eduard. «Reseñas». *Revista de Literatura Medieval*, Núm. 28 (2016), p. 317-320.

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/237934>

under the terms of the  license

Natascia TONELLI, *Fisiologia della passione. Poesia d'amore e medicina da Cavalcanti a Boccaccio*, Firenze, Edizioni del Galluzzo (Archivio Romanzo 31), 2015, 253 pp. ISBN: 978-88-8450-671-9

En este importante volumen, Natascia Tonelli, profesora en la Universidad de Siena, reúne distintos textos bajo un mismo foco de interés: a saber, tal como reza el subtítulo de la obra, los vínculos existentes entre la poesía de amor (italiana, en concreto) y la medicina medievales. Un campo que ha constituido durante tiempo uno de sus objetos de estudio principales, aunque no exclusivo: en este sentido, cabría recordar sus relevantes trabajos en el campo de la literatura italiana medieval, en especial por lo que se refiere al *Canzoniere* de Petrarca o su decidida intervención en el debate acerca de las *Rime* de Dante; y del mismo modo se podría mencionar su atención a la poesía contemporánea o su labor de dirección en el proyecto *Per leggere*, revista y publicaciones afines.

Lo que se nos ofrece en el libro, podríamos decir, es en todo caso el fruto de una larga dedicación, algo que se hace visible ya en su misma composición. Algunos de sus capítulos remiten a textos anteriormente publicados, aquí revisados, actualizados y reconfigurados en varia medida, retomados en su totalidad, como es el caso del primer capítulo, cuya primera versión de 2001 era ya una referencia en el campo de los estudios acerca de la cultura médica de Guido Cavalcanti, o bien parcialmente (caso de otros trabajos aparecidos también en esa misma década) como punto de partida para el desarrollo de los sucesivos capítulos del libro. Ello da buena medida del largo proceso de decantación cuyo resultado es este libro denso, rico en su contenido y compacto en su desarrollo argumentativo –por lo que su naturaleza orgánica prevalece en gran medida sobre la individual de cada capítulo (pero sin menoscabo de esta última)–.

En sus líneas generales, el volumen se plantea como un análisis en profundidad de la cuestión, desarrollado desde una amplia y detallada perspectiva metodológica que consigue evitar el riesgo de dispersión enciclopédica al mantener una firme focalización en unos precisos elementos objeto de estudio (autores, textos, tratados, ámbitos culturales): a saber, por un lado, aquellos lugares en los que la tradición médica abordó la patología amorosa, el célebre *amor heretos*; por el otro, un elenco contenido de autores literarios (Cavalcanti, Dante, Petrarca, Boccaccio, en especial), en cuyas obras se hace visible la presencia de tal tradición. Más que constatar concomitancias más o menos genéricas, se nos presenta un elocuente desarrollo de lugares paralelos por los que se revela como evidente el influjo de un ámbito sobre el otro. Así, la argumentación no se centra sólo en apreciaciones de conjunto sino en una considerable trama de ecos concretos sobre cuya base la autora subraya la presencia determinante de la cultura médica en las obras de los autores estudiados. Cabe decir que,

aunque se apunte explícitamente que tal flujo podría ser biunívoco, la tendencia a lo largo de las páginas del libro es la de privilegiar un ámbito, el médico-filosófico, por la misma evidencia de los hechos, como «fuente» del otro.

Naturalmente, los capítulos aquí reunidos se sitúan en la estela de líneas de estudio ya conocidas, profundizando incisivamente en algunos aspectos particulares. El resultado es un volumen de la máxima utilidad e interés para una mejor comprensión del alcance de esta interdependencia, destinado sin duda a formar parte de los textos de referencia sobre la cuestión (como podrían ser trabajos ya clásicos como los de M. Wack, M. Ciavolella o incluso G. Agamben, sin dejar de lado B. Nardi o E. Fenzi, por citar algunos). La identificación de las derivaciones, sea en la esfera de los pasajes y desarrollos conceptuales presentes en las «fuentes», sea en la materialización poética de estos, así como su análisis y valoración, se convierten en sólidos elementos constructivos que se proyectan más allá de sus coordenadas inmediatas, tanto en lo que se refiere al ámbito más general del saber medieval como al análisis de las obras de los autores concretos. Está claro en fin que un mejor conocimiento de la presencia en la literatura del discurso médico sobre el amor redunda en el conocimiento acerca de una esfera caracterizada por la simultaneidad de perspectivas múltiples a tener en cuenta para su análisis: la del concepto medieval de amor, un ámbito vasto, como es harto sabido, respecto al que deben tenerse muy presentes la coexistencia y ocasional interacción de distintos discursos, uno de los cuales sería el médico, tal como propuso W. Haug –y, en suma, su complejidad intrínseca, como había certificado R. Schnell.

La premisa del libro se encarga de contextualizar la cuestión y de proponer las líneas maestras del desarrollo, es decir, la particular atención de determinados sectores de la cultura medieval por la dimensión patológica del amor humano, de sus características generales y de los debates intelectuales al respecto, tanto en el ámbito científico como en el de la literatura. Se plantea aquí ya el elenco de los principales protagonistas de las páginas que seguirán: textos y nombres que van a tener una incidencia fundamental en la historia de la cultura occidental, en gran parte a causa precisamente de la intersección de los ámbitos implicados. Constantino Africano, traductor de un texto determinante como el *Viaticum*, Arnau de Vilanova, Ca- valcanti y su canción doctrinal *Donna me prega*, la literatura italiana desde los sicilianos hasta Boccaccio (este último presentando una novedosa atención a la esfera femenina), pasando por Dante e incluso Petrarca, a pesar de que este último parecería por personalidad menos propenso a la sensibilidad por el ambiente médico-científico medieval. La tesis que fundamenta toda la investigación se encuentra aquí explicitada: las intersecciones entre literatura y ciencia en el ámbito de la especulación amorosa en los autores a estudio es de la

mayor relevancia, reclaman una atención particularizada y constituyen una clave indispensable para una completa lectura de muchos pasajes en ocasiones interpretados de forma superficial. En efecto, sigue el razonamiento, a menudo allí donde habitualmente se han visto estructuras o desarrollos de corte metafórico podemos enterver, certificar e interpretar en consecuencia la presencia evidente de un substrato médico (y en sentido lato, científico-filosófico, como es propio de la época), independiente en su formulación e incluso anterior a las formulaciones más típicamente aducidas al respecto como podría ser, por citar el ejemplo quizás más representativo, el emerger histórico de la especulación de la cultura cortés acerca del amor (ello sin negar por supuesto la recíproca relación verificable entre estos ámbitos de reflexión).

El primer capítulo lleva por título «Lírica de Amor y Ciencia» y tiene como núcleo la canción doctrinal de Guido Cavalcanti, en referencia a la cual se subraya mediante un comentario pormenorizado, que no elude el debate firme con anteriores propuestas críticas, la competencia técnica del autor. Circunstancia esta última que ya había sido puesta en evidencia por el comentario de Dino del Garbo (quien constituye, con su formación, sus relaciones académicas, su itinerario intelectual, otro de los focos del capítulo), al tratar la canción con completa consideración científica. El desarrollo de estas concomitancias lleva la autora a reconstruir el itinerario histórico y ‘académico’ alrededor del *amor hereos*, y abogar decididamente por identificar en Arnaut de Vilanova una de las huellas más distintivas del horizonte cavalcantiano.

El protagonista del segundo capítulo («Dante y la fisiología del amor doloroso») es Dante Alighieri, quien hace gala de conocimientos comparables a los de Cavalcanti. En el caso de Dante, los ejemplos más inmediatos se encuentran en el texto de la *Vita Nuova*, en especial en la precisión léxica de algunos pasajes o el detalle en la exposición de los *signa amoris*. El desarrollo de la argumentación lleva también a la autora a trazar un atento bosquejo del concepto, e historia, de la melancolía. La continuidad con Cavalcanti, el *primo amico* de Dante, se verificaría en el fondo del texto incluso donde se dan distancias entre ambos aparentemente profundas (en el ámbito de la perspectiva positiva en referencia al amor, el rol de la razón en todo el proceso, fundamentalmente).

Algo más breve, al igual que el resto de los que le siguen, el capítulo tercero («Melancolía y frenesía, sueños y presentimientos de Dante a Petrarca») se concentra en los fenómenos visionarios / oníricos del sujeto, a menudo solitario, relacionables con el estado melancólico. Los datos expuestos en este sentido le permiten a la autora avanzar hipótesis en referencia a la estructuración y fases de escritura de la *Vita Nuova*, en especial los que tienen que ver, por la dimensión profética frecuentemente indicada como característica del

sujeto melancólico, con el constituirse relato de la obra y por tanto, las implicaciones de tales hipótesis por lo que respecta a la génesis histórica de la idea de cancionero.

El cuarto capítulo («Petrarca y la enfermedad del deseo») y el quinto («Soledades y melancolías familiares») repasan los profundos, a la par que algo inesperados, conocimientos en el campo médico demostrados por Petrarca, en el que emerge, quizás enriquecido por otros varios elementos, pero de modo igualmente claro, el mencionado substrato científico (determinante durante siglos en la cultura occidental). Algunos ejes destacan en el comentario acerca de la aportación petrarquesa: la especulación alrededor del vínculo entre deseo y esperanza, así como la insistencia en la soledad como ámbito paradigmático del hombre de genio melancólico, punto de confluencia que enlaza con la posterior recepción y construcción de una figura, la del poeta, por extensión, del genio solitario, apartado y melancólico, que va a resultar clave en la construcción de la imagen del artista durante siglos.

Cierra el volumen Boccaccio (con el sexto y último capítulo, de título «Boccaccio y los remedios para el amor»), de quien se subraya en especial la dialéctica establecida entre la patología amorosa, síntomas y posibles remedios (con ejemplos del *Corbaccio* que se sitúan en la estela de los *remedia amoris* tradicionales, en ocasiones truculentos en su detalle), con una muy novedosa perspectiva (planteada en el *Decameron*) por la que la actividad placentera, y concretamente la fruición de las obras de arte, aquí en concreto la literatura y la música, es indicada como una de las formas del tratamiento más apropiadas para la patología amorosa, y con lo que se establece un paralelismo, según la autora, en referencia a esa dimensión, deslumbrante para cualquier lector de la obra, que constituye la esencia de la trama narrativa del *Decameron*, a saber, el contraste constitutivo entre el llamado *orrido cominciamento*, es decir, la devastación material, personal y moral causada por la peste, por un lado; y por el otro la actividad literaria, ordenada, civilizada y placentera, desplegada sucesivamente por los personajes en su retiro.

Ya cerrando el libro, y dentro de este marco es importante resaltar como la autora subraya un elemento de gran interés, que no es otro que la atención que reciben las mujeres en los tonos técnicos del razonamiento. Efectivamente, es a partir de la experiencia femenina de la melancolía y de la sintomatología de la enfermedad de amor que en realidad se desarrolla el planteamiento del *Decameron*. Hecho singular, no hay que decir, que merece la mayor atención.

Eduard VILELLA
eduard.vilella@uab.cat
Universitat Autònoma de Barcelona